

Discurso del Presidente de la República en Cena Anual del Consejo Minero
INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN
CENA ANUAL DEL CONSEJO MINERO

SANTIAGO, 2 de diciembre de 2002

Bueno, en primer lugar, queridos amigos, gracias por ese hermoso regalo del pirquinero y su ayudante. Hace muchos, muchos años atrás, egresé de la Escuela de Derecho y fui a conocer algo del país y llegué al norte. Llegué a una localidad llamada Domeyko y en Domeyko me atendieron muy bien, me llevaron a una casa de huéspedes y al día siguiente había unas toallas muy grandes y largas. El único problema era que en Domeyko no había agua. En consecuencia, no me quedó claro cuál era el sentido de las toallas.

Cuarenta años después llegué de ministro de Obras Públicas a Domeyko y seguía sin haber agua. Movidito por lo que vi, dije: "vamos a poner agua en Domeyko". Los amigos que allí estaban me miraron con cara incrédula, por supuesto, pero para asegurarse de que no me olvidara me regalaron una pequeña estatua de una persona que en una carretilla lleva un barril con agua. Porque el símbolo de Domeyko era exactamente ese: se repartía el agua que se sacaba desde un pozo, el único que había en medio del pueblo. Entonces me dijeron "para que no se olvide de Domeyko y se acuerde que usted quedó de poner agua, de manera que esta actividad, por lo menos, desaparezca".

Aquí lo que ustedes me han entregado es una actividad que tiene que ver con la cultura de este país, con el modo de ser, con el norte de Chile. Entre las grandes empresas que están en la punta tecnológica representadas por el Consejo Minero y el pirquinero, hay una gran distancia. En un polo, el crecimiento y el desarrollo tecnológico; en el otro, una cultura que emerge de la minería y que es lo que nos ha dado impronta en buena parte de Chile.

Y esa creo que es la explicación de llegar acá a una reunión del Consejo Minero, en que yo ingenuo pensé que era una reunión con un grupo más bien reducido de personas. Veo acá algo tan representativo de todo el país, con un conjunto tan importante de dirigentes empresariales, de dirigentes de los trabajadores, de personas que han sido capaces de crear empresas en ámbitos muy distintos a la minería, pero que entienden que, al estar acá, lo que están haciendo es, simplemente, un reconocimiento también a lo que somos como país. Gracias, entonces, por ese regalo y gracias por invitarme a participar esta tarde con ustedes.

Williams Heisse explicó claramente el rol de Chile hoy, que sigue estando en el centro de la minería de cobre en el mundo. La historia de Chile es un poco la historia de la minería, desde la plata de Chañarcillo al cobre de Urmeneta y después, claro está, al salitre y, cuando el salitre empezaba a declinar, hemos vuelto al cobre. Esa ha sido nuestra historia.

Hoy día con mucho orgullo decimos: de 10 toneladas de cobre que se producen en el mundo, 4 son chilenas. Por lo tanto, no hay otro producto u otro servicio chileno en el mundo que tenga la importancia del cobre. Esta es una historia de éxito, conseguido con el esfuerzo de trabajadores chilenos y con el talento profesional de técnicos, tanto chilenos como extranjeros, que son los que están aquí en torno a estas mesas.

Este éxito es consecuencia, también, de las organizaciones y el espíritu empresarial de ustedes, que asumen el riesgo de invertir miles de millones de dólares, porque creen en Chile, como lo dijo el señor Heisse. Efectivamente, entre el 90 y el 2000, se invirtieron más de 20 mil millones de dólares en este ámbito. Gracias a esta inversión, hemos aumentado en más de un 40% el nivel de las exportaciones de cobre.

Aquí estamos, entonces, frente a una industria chilena que compite con éxito en los mercados internacionales, una industria que utiliza tecnologías avanzadas y sofisticadas. Ustedes, en muchas de sus empresas, están estableciendo estándares internacionales en materia de productividad y en materia de eficiencia.

Por su parte, los trabajadores del cobre, de esta gran minería, poseen una alta calificación que ha permitido que gocen de puestos de trabajo dignos y bien remunerados.

Aquí me parece, entonces, importante que junto a ello ustedes han introducido elementos de mucha fuerza, como usted lo recordaba, de respeto al medio ambiente, desarrollo sustentable, que se manifiesta en un conjunto de medidas concretas que nos permiten abordar bien lo que son los temas que tenemos a futuro.

Hemos tenido importantes progresos, tenemos acuerdos de producción limpia, y ello creo que ha sido en gran medida como resultado de una combinación virtuosa entre la generación de dotación de recursos mineros de nuestro país, los atributos a que usted se ha referido, de estabilidad política y social que estamos ofreciendo como país, condiciones de calificación y aptitudes de nuestros trabajadores y técnicos, y una normativa que valora y respeta al inversionista, sea éste nacional o extranjero. Y eso explica, entonces, por qué ahora dentro del Consejo tenemos también, amén de Codelco, a una empresa nacional jugando en las grandes ligas. Y eso es algo que yo creo que no veíamos desde la época de don José Tomás Urmeneta, allá por el año 70 del siglo XIX.

A partir de todo esto que hemos hecho, es que ahora podemos, creo, mirar el futuro de una manera que nos apunta a mayor fuerza de lo que hemos hecho hasta aquí.

Como usted muy bien lo recordaba, este noble material ha acompañado el desarrollo de la civilización desde sus inicios, en la guerra y en la paz, y va a seguir siendo necesario en la era de la información y en la era de la electrónica. En consecuencia, uno podría escribir la historia de la humanidad vinculada al cobre, en cada una de sus etapas, y ahora creo que entramos en una nueva era, y lo que se escribe sobre la caída de este mineral, por ahora al menos, parece que no será cierto, al menos en el horizonte que nosotros podemos visualizar.

Y, por lo tanto, Chile, con el 40% de las reservas mundiales de cobre calificadas actualmente como económicas, tiene y debe jugar un rol muy fundamental. Y al decir "Chile juega un rol", todos los que están acá en esta sala deben jugar ese rol. Creo que aquí Chile tiene que acrecentar su papel en el abastecimiento de esta materia prima para el mundo, y para alcanzar este desarrollo, nuestro país necesita recursos económicos adicionales que debe proporcionar la explotación futura de Cobre.

Y aquí el tema es cómo transformamos el cobre en más y mejor educación para nuestros

niños o en mejor salud para los chilenos; cómo hacemos que la mejor forma de que la economía chilena disminuya su dependencia y la explotación de recursos naturales; y cómo somos capaces, entonces, de dar nuevos saltos a partir de lo que tenemos en el cobre.

Y esto implica distintas tareas, distintas tareas que podemos avanzar, como usted lo decía, tener mayor flexibilidad laboral, y aquí mayor flexibilidad laboral es mucho más fácil, porque ustedes tienen una contraparte que está representada en los gráficos que usted señaló, respecto de los niveles de sindicalización que tienen. Y flexibilidad laboral, a partir, por ejemplo, de la discusión de convenios colectivos como en Francia, aquí en esta industria, es posible realizarlo. En otras palabras, la flexibilidad de común acuerdo con los sindicatos, me parece mucho más fácil de lograr que en otros ámbitos.

De igual manera, aquí es muy importante lo que hemos trabajado en materia de acuerdos de libre comercio.

Quisiera hacer sobre esto una muy breve reflexión. Yo sé que hay inquietud en este momento por los acuerdos que se están negociando con Estados Unidos. Aquí está el embajador que nos acompaña. Lo único que quisiera decir es que todo acuerdo se negocia y se negocia, como es lógico, duro del lado de Chile, duro del lado de Estados Unidos. Si no, no sería una negociación. Y no voy a explicar a ustedes cómo se hacen negociaciones, que la hacen todos los días en el ámbito de cada una de sus empresas.

Lo único que quisiera compartir es que entendiendo que tenemos que buscar acuerdos que sean acordes con el interés de cada país, hay un elemento que tiene que ver con el factor tiempo. Como me dijeron en el reciente viaje a Europa, "si ustedes no hicieran el acuerdo en mayo del 2002, no habría habido acuerdo con Europa, hasta no sé cuánto tiempo más". Porque ya los países que se están incorporando a Europa, la Europa de los 15 que pasa a ser la Europa de los 25, señalaron que si no se cerraba el acuerdo en el primer semestre del 2002, en el segundo semestre esos países pedían también participar en el acuerdo, los países que se van a incorporar el 2004, en enero.

Segundo, los amigos de la Comunidad Europea tenían otras tareas muy importantes, como eran las discusiones de la OMC y la ronda posterior a Doha y, por lo tanto, los 100 ó 120 funcionarios que se desplazaban a Santiago de Chile a negociar, tenían que partir a otra parte del mundo.

¿Por qué digo esto? Porque tampoco se puede negociar indefinidamente. No es un problema de decir "si no cierro ahora, nos juntamos en enero, y si no en febrero, en marzo, en abril, seguimos". Porque del punto de vista de Chile tenemos pendiente desde European Free Trade Association, EFTA, o del punto de vista de Chile, tenemos los otros temas pendientes con países del Sudeste Asiático. Y por cierto que del punto de vista de Estados Unidos, tiene acuerdos que perfeccionar con los países centroamericanos, con ALCA y con otros conjunto de países.

Entonces, usted tiene que medir cuánto es lo que está logrando, versus la oportunidad de aquello. Y no es un problema de decir ¿posterguemos este cuento dos meses?, porque a ratos no es posible postergar dos meses.

Lo quiero decir aquí, para que se entienda que son definiciones difíciles, delicadas, pero

también quiero decir, y algunos de los que están acá en las mesas participaron en la ronda europea, saben que los temas finales llegan en las últimas 24 horas ó 48 horas. En consecuencia, negociar por la prensa no es bueno, entendiendo la inquietud que esto tiene que producir en el ámbito nuestro.

Dicho esto de los acuerdos de libre comercio, quisiera volver a la minería, porque creo que aquí están las bases para una asociación estratégica de largo plazo entre el Estado y la sociedad chilena, por una parte, y las empresas nacionales y extranjeras, cuya vocación empresarial está en las actividades de la minería, por la otra.

Y, por lo tanto, quisiera acá compartir con ustedes a lo menos tres inquietudes: primero, para asegurarnos que ésta sea una relación larga y positiva para ambas partes, es indispensable que produzca una distribución adecuada de retornos económicos de esta actividad. Los retornos económicos tienen muchas formas. Chile entrega a través de ustedes recursos naturales no renovables. Esto es una porción no despreciable de nuestra riqueza natural, de aquello con lo cual la naturaleza nos dotó. A cambio de esto, ¿cómo hacemos que esta actividad retorne a la sociedad, beneficios? Y yo creo que aquí hay distintas formas, y todo el debate se ha centrado en temas tributarios, y me gustaría que elevemos un poquito la mirada.

Primero, cómo somos capaces de integrar en escala mayor de lo que se hace, las operaciones de ustedes con las operaciones de la economía chilena. O sea, el volumen y características del tipo de productos y servicios que ustedes utilizan, pueden constituir un soporte eficaz para desarrollar actividades en Chile, y de esta forma potenciar la actividad industrial y comercial en Chile y regiones, a partir de ustedes. El ejemplo lo he colocado muchas veces, hay países que han tenido una impronta minera fundamental, se agotó la reserva natural con que lo dotó la naturaleza, y hoy día esos países son los proveedores de los bienes de capital para la industria de la minería.

O sea, ¿estamos en condiciones de dar ese salto? ¿Lo pueden dar otros y nosotros no? No quiero mencionar a ningún país en particular, pero todos ustedes conocen a qué países me estoy refiriendo, países que tienen hoy día empresas mineras muy importantes, que ya no operan en sus países, operan fuera del país de origen, porque se les acabó el cobre que tenían, y esos países sí ahora lo que hacen son los grandes proveedores de la industria del cobre. Oiga, si eso tenemos como posibilidad futura, que se va a dar en los próximos 20, 30, 40 años, lo compro de inmediato, porque entonces ese es otro país el que tendríamos en 20, 30 ó 40 años.

¿Eso qué significa? Cómo hacen ustedes para traspasar los conocimientos que ustedes tienen. Ustedes representan a empresas que están en la punta del desarrollo tecnológico, como dije. ¿Cómo se hace una mayor integración entre las instituciones académicas y tecnológicas chilenas y ustedes, en lo que dice relación con sus necesidades de investigación? ¿Se puede trabajar en esa dirección o no? Y eso es mucho más importante que ciertos debates que tenemos, en donde los fijamos en un par de pesos que entran o que salen, que esto otro.

Pero eso apunta a que, pongámoslo así, terminó la plata y nos quedó el recuerdo. Del salitre, cuando se descubrió salitre sintético, creó un conjunto de inteligentes formas institucionales para poder tener el salitre compitiendo, natural, en el mundo. ¿Y el cobre?

Entonces aquí yo creo que este país, excúsenme que lo diga así, tiene un nivel educacional elevado, 12 años de escolaridad en Chile hoy está ahí, al alcance de la mano. Tenemos un nivel de desarrollo tecnológico y académico de nuestras universidades, importante, pero el acicate de ustedes es fundamental para poder orientar en esta dirección. Y creo que el Consejo Minero es tal vez una instancia en donde este tema se puede plantear con mucha fuerza.

¿Cómo somos capaces entonces también de aumentar el valor agregado de los productos mineros que el país exporta? Y en estas cosas me parece que ustedes son los que tienen mucho que decir.

En segundo lugar, ¿cómo somos capaces de cuidar el futuro de la industria? Y aquí yo quisiera señalar que conozco los esfuerzos que se realizan en esta materia, de los productores de cobre de todo el mundo reunidos en el ICA, en el International Cooper Association, y que ahora encabeza el presidente ejecutivo de Codelco.

En otras palabras, ¿cómo somos capaces de dedicar más recursos a la promoción del consumo de cobre? Cuando vemos lo que destinamos a la promoción de consumo de cobre y lo que se destina al aluminio, por ejemplo, no hay comparación ninguna, y las cifras son tremendamente disímiles y hablan por sí solas.

Y aquí, entonces, la inversión más rentable que hoy día pueden hacer los productores de cobre es decidirse a invertir en recursos para la promoción del consumo.

Y, por último, quiero compartir con ustedes una preocupación fundamental para el gobierno, para nuestro país, y que tiene que ver con la inestabilidad del mercado del cobre. Ustedes saben que los ingresos del cobre, sea los ingresos de Codelco, como los ingresos asociados a la tributación de ustedes, son importantes para el presupuesto fiscal, son importantes para la economía nacional. La inestabilidad, la volatilidad de estos ingresos son perjudiciales del punto de vista del gobierno, y también, por qué no decirlo, para mantener equilibrios macroeconómicos, para mantener los equilibrios indispensables de una economía sana. Y, por cierto también, esta volatilidad y esta inestabilidad genera problemas del punto de vista de las rentabilidades de corto plazo para sus empresas, dificulta la programación fluida de inversiones, complica el financiamiento de éstas, etc.

Por eso yo quisiera aprovechar esta oportunidad para estimularlos a buscar mecanismos que, respetando las normativas vigentes en Chile y en el exterior, utilizando instrumentos de mercado, contribuyan a dar una mayor estabilidad a los ciclos del mercado de cobre.

Yo creo que éste es un tema importante que tenemos que abordar, en donde si jugamos un rol como país, de la envergadura que tenemos en el mercado mundial de cobre, creo que es indispensable que hagamos un esfuerzo para introducir mayor estabilidad dentro de las normas que he señalado.

Es en este sentido que me parece razonable el planteamiento que Codelco ha hecho días atrás, respecto de la limitación de sus ventas de cobre propio y decidir, en consecuencia, almacenar stock que será devuelto al mercado cuando se reduzcan los elevados

inventarios que existen en el día de hoy. Y, en consecuencia, una decisión como ésta creo que apunta en el sentido de poder dar mayor estabilidad en este ámbito.

A cambio de todos estos temas, que tienen que ver con cómo somos capaces de potenciar un gran cluster a partir de cobre, cómo somos capaces de potenciar una mayor tarea del punto de vista de investigación, tecnología, con nuestras universidades, cómo somos capaces de introducir mayor estabilidad en lo que es este mercado con la forma que opera, me gustaría decirles que ustedes pueden tener en Chile un socio confiable y un país que les ofrece, uno, lo que ustedes ya saben, las mejores reservas de cobre del mundo; dos, un conjunto de trabajadores dispuestos al esfuerzo y al aprendizaje de estas tareas; tres, paso un aviso, una infraestructura vial y portuaria en expansión y en mejoramiento; y cuatro, sí efectivamente un entorno político y social estable, y que también hace estable las reglas del juego, y en donde esta estabilidad creo que tiene mucho que ver con que hemos consensuado que un país junto con crecer, tiene que avanzar a tener grados crecientes de mayor equidad e igualdad de oportunidades si queremos tener una sociedad armónica.

En torno a estos elementos estoy seguro que podemos trabajar un largo tiempo, y estoy seguro que el desarrollo de Chile vinculado a la minería, a través del esfuerzo de cada uno de ustedes, de los que están en esta sala, de todos ustedes, trabajadores y empresarios, nos puede seguir haciendo mirar con optimismo el futuro, tanto de aquellos que rasguñan la piedra que es el pirquinero, como aquellos que están en las otras grandes ligas, pero en definitiva unos y otros hacen y tienen mucho que ver con lo que es el alma de Chile del punto de vista de su minería, de cómo eso genera una impronta en el norte de este país, y que esa impronta nos señala ciertas características que todos queremos conservar, no solamente por razones económicas, queremos conservar porque forma parte de nuestra cultura, de nuestra identidad como nación, y esa cultura y esa identidad como nación es lo que nos permite mirar con más optimismo el futuro.

Muchas gracias por haberme invitado y feliz cuarto aniversario. Muchas gracias.